

# Técnicas de masturbación entre Batman y Robin

**Efraim Medina Reyes**

NOVELA

booket

# **Efraim Medina Reyes**

## Técnicas de masturbación entre Batman y Robin

Novela supercool basada en la técnica del dedo  
pulgar introducida en América por Bruce Lee, Ciro  
Díaz, Bruno Mazzoldi y The Velvet Underground

UNIVERSIDAD DEL NORTE  
BIBLIOTECA

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© Efraim Medina Reyes, 2002.  
fracasolimitada@yahoo.com

© Editorial Planeta Colombiana S.A., 2004  
Calle 73 No. 7-60 Bogotá, D.C.

Colombia: [www.editorialplaneta.com.co](http://www.editorialplaneta.com.co)  
Venezuela: [www.editorialplaneta.com.ve](http://www.editorialplaneta.com.ve)  
Ecuador: [www.editorialplaneta.com.ec](http://www.editorialplaneta.com.ec)

Diseño de la cubierta: Carlos Alfes Altamar  
Fotografía: Toni Arévalo

Primera edición en esta colección: mayo de 2004

ISBN 958-42-0929-9

Impresión y encuadernación: Quebecor World Bogotá S. A.

## Biografía

Efraim Medina Reyes (Cartagena, 1967) ha practicado el boxeo y el fútbol. Estudió algo de medicina y economía. Fracaso Ltda es el nombre de la empresa que fundó y dirige. Ha escrito y producido dos trabajos con la legendaria banda 7 Torpes: *Canciones mediocres* y *Canciones aún más mediocres*. Su trabajo literario cubre desde el teatro (*Eso no me infla la banana*) hasta el cine (*3 horas mirando un chimpancé*). Las novelas *Érase una vez el amor pero tuve que matarlo* (Planeta, 2003) y *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* (Planeta, 2002) lo convirtieron en un autor de culto. Planeta publicará este año *Sexualidad de la Pantera Rosa*.

**EPITAFIO ®**

*Nadie que me haya conocido  
puede decir que no le decepcioné.*



# Mecánica Popular

**ANOTACIONES SOBRE LA**  
**SEXUALIDAD Y EL AMOR**

UNIVERSIDAD DEL NORTE  
BIBLIOTECA

Importante: reclame sin costo adicional con este fascículo la novela **Poetas y Carniceros** original de Sergio Bocafloja (corregida y aumentada) del manual **Mecánica de Seducción** publicado por Marlowe Arts en asocio con Fracaso LTDA. PBG Morgan. Ciudad Inmóvil. 1998.

Me llamo Sergio *Bocafloja* y vivo en el piso 19 de un edificio de apartamentos en el Centro de una pequeña, bella y hedionda ciudad. Me levanto de la cama a medianoche porque me duele la espalda, me asomo en la ventana y veo en la distancia la luz de numerosas ventanas donde otros hombres estarán asomados. ¿Qué razones tendrán? A mí me duele la espalda, otros tendrán insomnio, pero creo que la razón más importante para que haya hombres asomados en las ventanas a esta hora es el sexo: una vez eyaculas los besos son fríos y las palabras inútiles. La cama se convierte en un sitio peligroso. Lo que en verdad quisieras es estar a muchas millas de allí pero sólo tienes esa ventana. Estás satisfecho y un poco asustado. Me pregunto si hay espacio suficiente en una ventana para alguien que no quiere saltar.

Ella quiere caricias, mil caricias por minuto. El quiere acabar pronto porque empiezan los deportes en la tele. Ella no siente la tensión, está a sus anchas con su hombre encima. El la odia y quisiera destruirla con su pene y ella le exige más, ella quiere ser *destruida* por su pene. El gira para poder ver un gol, y ella gime y se monta sobre él. Ella siente que el domingo es eterno, que podría estar allí durante horas. El aparta las enormes tetas para ver la cara de Rivaldo. Ella le muerde la oreja y le dice que lo ama y él piensa en cuánto desea que muera esa mujer.

### 37

Para amar a una mujer primero debemos fingir ese amor. Mentimos hasta lograr amarla y luego, cuando llega el vacío, juramos que el amor aún está allí. Nunca estamos de verdad con una mujer sino con la idea de estar con ella. La mujer que deseamos está en la distancia y luego la proximidad la consume, la hace trasto o reliquia.

### 49

La dificultad de comunicación entre hombre y mujer estriba en que son criaturas contiguas, sus lenguajes y formas de sentir no sólo son diferentes sino que las señales no encajan. Son frecuencias distintas, inexpugnables entre sí. No ocurre igual entre hombre y perro porque éste carece de segundas intenciones. Hombre y mujer pueden fingir una perfecta armonía pero el mínimo roce la rompe como una pompa de jabón. Ana tiene aún mucho que aprender de Fido.

### 53

El perro obedece al hombre porque lo sabe fuerte y estúpido. Le sigue los pasos porque está en su terreno. La mujer lo enfrenta, lo irrita, lo adora. El perro mueve el rabo y se deja alimentar. El hombre acaricia al perro cuando le place, siente que esa caricia los une un instante y luego cada quien ocupa su lugar. La mujer se pega al hombre y éste siente los fríos barrotes, siente el precio de esa caricia, siente los ojos que acechan en la oscuridad.



## 12

Lo femenino es racional y sexual. El amor del espíritu es masculino. La mujer es astucia y el hombre delirio.

## 76

Un hombre construye un mundo, toma en cuenta ciertos detalles y descuida otros. Da ese mundo a su mujer, su perro y otros animales domésticos que se le entregan. Algunas alimañas y fieras también se establecen en aquel mundo. La mujer acepta ese mundo, imita cada palabra y acto del hombre hasta creer que son suyos y olvida quién fue. El perro y demás criaturas que pueblan aquel mundo lo aceptan y lo toman pero jamás imitan al hombre.

## 118

La sexualidad del hombre es plana, le basta frotarse un poco. El sexo de la mujer es un laberinto y ella está perdida adentro. Ella mete su sexo en la mente del hombre para reflejarse allí pero el hombre enloquece o huye. Si el hombre trata de encontrar a la mujer en el laberinto será presa fácil del minotauro.

## 119

Ana y Juan vivieron juntos 6 años, hicieron el amor 1.467 veces. Ella soltó 4.344 quejidos, un numero considerable de jadeos y alrededor de 2.500 pedos pero jamás tuvo un orgasmo. Juan se quejaba a menudo de Ana pero estaba orgulloso de su perfecta relación sexual. Cuando finalmente ella lo

abandonó pensó en muchas cosas menos en eso. Juan logró eyacular 1.466 veces: 1.238 dentro de Ana. 176 veces antes de entrar en Ana. 52 veces le disparó (por gusto) el semen en la cara. Una vez se fue en blanco (*por culpa de Ana*).

## 120

Ningún hombre puede llevar a una mujer a la clase de placer definitivo que ella anhela. No importa si la penetra 100.000 veces con su enorme pene. Ella sabe que ese pene no es suyo. Esa clase de placer se la da el hijo cuando se abre paso desde su entraña hacia el mundo y otra vez a su entraña. El hombre tiene mil formas de conciliar el sueño, la mujer sólo una.

## 128

Gaby siempre habla de sus orgasmos, de sus mil hombres, de su vida desenfrenada. Trabaja vendiendo dentífricos en un almacén de cadena y sueña con salir en un comercial de la tele. Gaby tiene largas piernas, amplias caderas y ojos grises pero odia tener una boca tan pequeña. Mientras coge el autobús a casa lee en una revista: *El orgasmo de la mujer depende de muchos factores, a veces incluso de un hombre*. Sube al autobús y siente las miradas: algunas buscan sus ojos, el resto se clavan *allí*. Tiembla y sonríe hasta encontrar un puesto al fondo, queda metida entre dos tipos. Uno huele a jabón Johnson's de vainilla y el otro a mierda de bebé. Abre la revista y ellos fingen leer para mirar sus tetas: *El hombre que de verdad quiera satisfacer a una mujer debe llevar a la cama, aparte de su estúpido e ineficaz pene, un buen mapa y algún folleto técnico*. Gaby sonríe y piensa que aquella revista le gustará a Ana.

Ana y Gaby comparten un pequeño apartamento. Cuando no trabaja, Gaby mira la tele o sale con toda clase de tipos aunque prefiere a los tontos con ínfulas: artistas conceptuales, médicos y cajeros de banco. Ana pasa su tiempo libre en compañía de Fido. Gaby insiste en presentarle prospectos. Fido vive con la madre de Ana. Gaby odia las mascotas. Los jueves en la noche Gaby arregla las uñas de Ana y cotorrean de lo lindo.

Gaby: El amante perfecto para mí son: la mente y el sexo de Erick, el sexo y los ojos de Manni, la boca y el trasero de Aldo.

Ana: ¿Por qué no el sexo de Aldo?

Gaby: También el sexo de Aldo, es minúsculo pero puede reforzar a los otros. Un solo tipo no podría llenarme... ¿Y cuál sería tu amante perfecto?

Ana: Amantes perfectos hay de sobra, lo escaso son hombres adecuados.

Gaby: ¿Qué consideras un hombre adecuado?

Ana (pensativa): Alguien instantáneo... Como cuando te mueres por un café y tienes de ese que basta poner en leche tibia y punto. No necesitas instrucciones, ¿entiendes?

Gaby la mira y parece que entiende. El teléfono repica y Gaby sale disparada.

A Gaby le importa un pito la regla, hasta se le olvida comprar toallas. Nunca se inhibe y aunque Erick es alérgico a la *pesca submarina*, Manni y Aldo la adoran. Ana en cambio se vuelve un ocho: compra toda clase de cápsulas y menjurjes, manda a Fido al carajo y le reclama a Dios por hacerla mujer. Gaby goza oyendo sus remilgos, a veces la remeda y Ana se emputa.

## 126

¿Qué es el hombre adecuado? Sería quizá una perfecta mezcla de máquina sexual, zombie y *Los tres chiflados*.

## 95

A Juan pensar que el sexo está en la mente y no en el cuerpo le produce migraña. Para él, el sexo tiene una demarcación física como la zona de bateo en el béisbol y no acepta que haya fallado con Ana. ¿Y si fuera eso? Quizá tuvo una mala temporada y su promedio bajó sin darse cuenta (en el béisbol la regularidad es básica: de nada te sirve batear cinco jonrones en un juego si en los próximos cien turnos te ponchan). Así que Ana, viendo al equipo en crisis, lo cambió por un mejor bateador. Un cuarto bate (como se suele decir).

## 96

Ana dice que ama en un hombre la fantasía antes que el sexo. Que una mujer puede experimentar placer más allá del simple estrujón. A ella le fascina leer y escuchar. Me pregunta cuánto puedo aguantar despierto la compañía de una mujer en mi cama sin que medien la lectura, el sexo o la tele... Le pregunto si, encerrada en una celda, encontraría más placer en un libro de Penrose, un bate de béisbol o una lavadora automática... Juan asegura que la única fantasía de Ana le cuelga a él entre las piernas.

## 97

Juan visita seguido a Ana para contarle sus líos, Ana es buena para escuchar líos ajenos. Gaby se acuesta con Juan a

escondidas de Ana, Gaby y Juan no hablan sólo tiran. Gaby piensa que si Ana los descubre habrá problemas. Ana siente afecto por Juan pero le importa un pepino que se acueste con Gaby. Cuando Fido ve a Juan se pone feliz. Gaby tiene orgasmos con todos sus amantes menos con Juan.

## 93

Marianne dejó su casa a los 16 y se fue a vivir con Mauricio (un evangélico de 22). Mauricio siempre creyó (y se ufana de eso) que él era la razón de esa fuga. Que su violento sexo y sus delicados sermones habían cautivado a Marianne. Ella tiene otra historia: odiaba a Simone (un argentino que entonces vivía con su madre). No soportaba que Simone tuviera sexo con su madre hablando de fútbol. A veces estaba leyendo en su cuarto y de repente sentía los gritos del gaucho: *Tomá esto zorra, esto va por Marzolini y este riflazo por Boyé y este túnel por Dios Armando, lo más grande. Más grande que tu puta concha...* Abandonó su casa (y se mudó con Mauricio) huyendo de aquellas arengas fútbol-sexuales. Cambió al furibundo bostero por el joven pastor. ¿Y por qué dejó al pastor? Quizá harta de su engreída retórica y promesas de cielo. La mayoría de hombres somos como Mauricio pero sería inquietante desestimar, al menos una vez en la vida, nuestro tieso talento e imaginar qué oscuras razones tiene una mujer para soportarnos.

## 22

Amor y sexo tienen en común el ser causas individuales, cualquier intento de compartir esas sensaciones con algún otro está condenado al fracaso y sólo despertará en nosotros ira y desazón.

## 23

A las mujeres les enfurece que sus amantes eyaculen demasiado pronto. ¿Qué es pronto? Según una encuesta hecha a 1.247 mujeres entre los 25 y 35 años pronto es antes que ellas tengan una oportunidad de venirse.

*Un sujeto arroja una flecha para matar un ciervo, cuando la flecha cruza el aire un hombre aparece y es atravesado por ésta. El ciervo huye y el hombre muere. ¿Cuánta culpa le cabe al sujeto?*

El amante está dentro de ella, se mueve confiado. Ella le guía. El pene se pone tenso como el arco donde la flecha está a punto de salir. Ella le pide tiempo, él acepta. Ella hace un inesperado giro y el semen se precipita, él trata de frenarlo pero ya es tarde: plos, plos, plos. Phissssssss. El pene se escurre y ella llora. El amante ofrece disculpas y ella lo manda al demonio. ¿Cuánta culpa le cabe al amante?

## 04

Hundir, acelerar, frenar, mantener, girar, etc. Palabras de uso común en escuelas de conducción y habitaciones de motel.

## 10

Sueños: lluvia propicia, armonía, calidez y el dulce amor.

Pesadillas: enfermedad, violencia, muerte y el implacable odio.

Axioma: el hombre fracasa en sus sueños y triunfa en sus pesadillas.

Aviso en la pared de un bar: *La mujer nace puta y la sociedad la corrompe.*

Cuando eyaculo quiero ir de inmediato a la ducha. Odio que se me obligue a seguir dentro, odio la humedad y las caricias en frío. Ella en cambio parece estar a sus anchas (hace poco leí en una enciclopedia que ciertas criaturas logran desarrollar una intensa ternura por sus excrementos).

En la estación del metro un muchacho habla con un anciano. El muchacho le cuenta que su esposa lo abandonó y está destrozado, que sólo piensa en verla regresar: *Voy a romperle la cara al maldito vago que debe tener por amante.* Al parecer hace varios días que vigila la estación esperando dar con su esposa y el desconocido rival. El anciano le echa una ojeada y le aconseja que vaya a darse una ducha y trate de comer algo.

—Tu aspecto no es el mejor, hijo.

—No necesito verme bien —dice el muchacho—. He acumulado tanta rabia que podría dedicarme a descarrilar trenes.

—No lo dudo —dice el anciano—. Lo malo es que una mujer es más duro que eso, la mujer es lo más *duro* que hay.

El metro llega y el muchacho clava la mirada en las puertas de salida, entre los pasajeros que bajan está su mujer. Ella parece haberlo visto y camina hacia él con una sonrisa.

—Hola cariño —dice y besa al anciano en la boca.

*En cada mujer estás Lilith, en sus gestos, en su forma de acercarse y alejarse como un juego de espejos. El semen de Adán sigue cayendo sobre la tierra y los íncubos florecen. Lilith, en la carne reseca, en los huesos mojados, en la piel del tiempo tu huella se graba cada vez más honda.*

Categorías de mujer: A. Las que todavía son jóvenes. B. Las que ya no lo son.

Categorías de hombre: 1. Los que mienten a la mujer A. 2. Los que mienten a la mujer B. El primer hombre miente por sexo y el segundo por dinero. Los hombres no mienten para engañar a las mujeres sino para hacerlas quedar bien. Engañar a una mujer es imposible porque ellas siempre saben lo que el hombre quiere. La mujer A necesita esas falsas promesas. Su coartada es patética pero eficaz: *Me entregué por amor*. La B no puede aceptar que cambió dinero por sexo. Dirá a su analista: *Pensé que me amaba*.

Las putas y las santas (que son criaturas de la misma índole) pueden aceptar (en estricto orden) dinero por sexo y muerte por amor. A las otras el sexo como objetivo mismo, como mecánica exenta de condiciones, les activa el dilema moral. Sentirse engañadas no sólo funciona como paliativo de la puta que llevan dentro sino que, hombre tras hombre, engaño tras engaño, ellas buscarán el martirio que las eleve a santas (¿o sabes de algún hijo que piense que su madre es una puta?).

La naturaleza cómica y estúpida del hombre lo hace pavonearse cada vez que *engaña* a una mujer. Se siente rudo y avisado, digno de respeto entre su especie. Un deporte po-



pular entre los hombres es reunirse a contar sus hazañas contra el género femenino. Ejercen su papel de verdugos con la misma eficacia que una abeja zángano sirve a su reina.

## 101

La mujer vive de su cuerpo y en él. El cuerpo es su refugio, su materia prima, su bebé de oro puro. Si una mujer se enoja con su amante por cualquier motivo su respuesta invariable es negarle el acceso a su cuerpo. El cuerpo es la idea que tiene de sí misma, la forma de su pensamiento, el valor que se da: el cuerpo es su amo. Un hombre no vive con una mujer sino con su cuerpo, no anhela y recuerda a una mujer sino a un cuerpo. Un hombre no abandona a una mujer sino a un cuerpo que ha perdido su fragancia. La misma suerte corre un viejo automóvil.

## 113

¿Qué cosa es un agua que no te moja, un sol que no te ilumina y calienta, un amor que no te destruye?

## 29.

¿Cómo sería un mundo absolutamente femenino? No un mundo masculino interpretado por mujeres. Un mundo femenino desde el fondo, un mundo negado al concepto del hombre. ¿Cómo serían las catedrales submarinas de ese mundo?

## 15

¿Sabe usted dónde está la mujer que ama a esta hora? ¿Qué tanto sabe usted de ella? ¿Imagina lo que en verdad

piensa de usted, del sabor de su boca? ¿Imagina lo que dice y hace con otros hombres?

219

Cuando alguien amado muere sentimos dolor pero a la vez una extraña sensación de alivio.

185

Para herir a su amante la mujer no encuentra mejor arma que traicionarlo con otro. El hombre no necesita traicionar a la mujer para hierla, le basta con ser hombre, esa es su agresión: ella lo siente como una fuerza contraria, siente que la rebasa sin esfuerzo. El mundo es masculino y ella es una *intrusa*, un rasgo más de ese mundo.

Para ser deseada por un hombre a ella le basta con ser la mujer que éste desea. De nada le sirve ir a la Luna o conquistar Roma si no tiene el trasero que ese hombre sueña. Es inútil que cruce nadando el océano si ese hombre piensa que sus tetas y culo son un desastre.

Las hazañas de un hombre pueden ganar el amor de una mujer aunque éste sea un guiñapo. También puedes seducirla haciéndola sentir alguien. Ella necesita ser aceptada, entrar al mundo y si encima eres capaz de fijarle el esqueleto, andará detrás tuyo como un perrito faldero.

200

El amor es un pedazo de *algo* —puntiagudo y caliente— que tenemos clavado en la parte más insospechada. Una especie de tarugo espiritual, un trozo de paraíso arrancado en el desalojo que se rehúsa a ser convertido en mierda. Ese

impulso casi no nos pertenece, más bien le pertenecemos. Con ingenua perversidad dirigimos nuestro *algo* hacia alguien, la intención es salpicarlo pero ese *algo* no nos hace ningún caso, no va hacia nadie sino que permanece enquistado justo donde duele, donde se corta la respiración. Optamos entonces por llamar a otras enfermedades amor. Todos tienen su amor royéndoles y desean contaminar a otros, todos fracasan y sólo consiguen inocular las viejas dolencias: fastidio, gripe, dependencia, celos, etc.

Cuando una criatura intenta amar a otra la perplejidad crece. Un hombre sano tiene más congruencia con la estufa averiada que con su mujer.

## 17

Juan piensa que Ana lo abandonó por el olor de sus pies. Fran sostiene que fue el olor de sus ideas. Gaby sabe el motivo pero prometió cerrar la boca. Fran le arrastra el ala a Gaby pero quien de verdad le gusta es Ana. Ana sólo parece interesarse en Fido. Cada mañana al despertar huelo mis pies y soplo en el hueco de mis manos. Si todo va bien empiezo el día haciendo bromas. Si hay algo raro me pongo a gritar y a tirar cosas (para evitar que Marianne se me acerque). No sé por qué Ana dejó a Juan pero el olor de sus pies es una buena razón.

## 201

A un misterioso clavo caliente arrancado de la puerta de atrás del paraíso —y que tenemos clavado entre el deseo y la carne— le conferimos las breves y opacas luces de nuestro esplendor y la babosa tiniebla de nuestra ruina. Hacemos de ese ardor un cadáver para poder tragarlo porque somos una

especie decrepita y hundida cuya boca no puede morder resplandores sino carroña.

06

*Al llegar a casa nunca olvides pegarle a tu mujer, tú no sabrás por qué pero ella sí.*

89

Lo razonable sería ir abriendo cada día más la llave de lo irracional. Dejar de fraguar hijos y tener un loco amor sin destino, vano, superfluo. Un amor que nos envenene la sangre y nos haga trizas, un amor sin trampas, sin huesos, sin vientre. Urdir una mujer imaginaria que amanezca árbol. Lo razonable sería que estas palabras no fueran razonables.

350

Sacudir a cualquier puta en un sucio motel (todo incluido) vale menos que una camisa ordinaria.

46

¿Has tomado las medidas de tu verga hoy? ¿Qué opina tu mujer al respecto? ¿Te satisface su respuesta? ¿Tienen algún sentido tres centímetros más? ¿Te gustaría ser otro hombre? ¿Qué piensa en verdad tu mujer cuando mira tu verga?

52

*Estoy a la deriva en algún lugar del océano, un inmenso abanico de techo gira sobre mí.* Despierto. Me duele la cabeza. Las imágenes del sueño se diluyen. Algo me oprime el

pecho. Es ella, lo sé, su sortilegio persiste, su olor me ronda, el sonido de su sexo es como la concha de un caracol sobre mi oreja. He sido atropellado por taxis un par de veces. ¿Qué puedo hacer para borrarla? Ella tiene trozos míos. No he podido inventar una vida, mis aventuras fracasan por un visaje, no puedo matarla, es una sombra. Sólo espero que sufra, que se hunda, que le salgan gusanos por los ojos y se llene de raíces y escamas.

## 145

Cuando Juan se mueve sobre Gaby ella gime cada 3 minutos. Sus gemidos son exactos en duración e intensidad. Juan siente que la vuelve loca y se mueve cada vez a mayor velocidad y golpea, con toda la violencia posible, su pelvis contra la de ella. Gaby, entretanto, piensa en una receta de cocina, recuerda una deuda y trata de evitar que Juan dañe su peinado. Juan le pregunta si le gusta lo que hace y ella gime y piensa que la barriga de Juan es más grande cada día. Juan le pregunta qué siente y ella gime y no acaba de entender cómo pudo Ana vivir 6 años con Juan. Ella no siente nada especial, sólo el movimiento y el monótono ir y venir de la pelvis de Juan contra la suya. Eso le gusta, la relaja, le sirve para quemar tiempo mientras acaba el noticiero y empieza la telenovela. Juan le pregunta si la excita ver el noticiero mientras hacen el amor y ella lo aprieta contra sí, lo sacude y lo hace eyacular. El noticiero acaba y Gaby va a lavarse a toda prisa.

## 07

Controlar a una mujer es el sueño de todo hombre y supone que el sexo es la droga ideal para lograrlo. El hombre cree que la pasión es fuerza, que debe ser dramático, marcar los

ritmos, seguir la melodía. Cuando el hombre asegura que escucha a la mujer casi siempre es el eco de su propio delirio: él está atrapado en su idea de sexo, de control. Todo hombre pretende ser el rey del sexo y nada es más triste que un hombre montado en una mujer tratando de sofocarla.

## 08

Cuando una mujer nos deja por otro lo que más nos importa saber es si el otro tiene mejor sexo, si está mejor dotado. Si su largo pene hurga el corazón de esa mujer y nos borra hasta el fin del mundo. Desearíamos buscar a la mujer y su amante para atravesarlos con nuestro *sable*.

## 09

Conozco a una mujer de 28 años casada desde los 16 con un hombre de su misma edad, tienen 3 hijos y ella está harta de él. No es sólo el desgaste natural y los pedos hediondos sino que siente vértigo. Considera aquello como un error de juventud (deseaba una fuga, abandonar el hogar caluroso, los padres agrios y envejecidos, los hermanos fisgones y cayó en una trampa mil veces peor). Ella jamás lo ha querido, ella lo desprecia. El hombre la persigue, la cela, la insulta por supuestas traiciones (ella dice que son supuestas), la golpea de vez en cuando: está loco por ella, la ama más que a nadie en el mundo, le dice que si lo deja matará a los niños y después va a suicidarse.

—¿No es lo que quieres?

—No —dice y entorna los ojos—. Lo que deseo es que se suicide y luego mate a los niños.

(se ríe y me río. Su mirada es fría)

Una de esas noches tuvieron una discusión. Ella quería dormir en el cuarto del servicio (desocupado desde siempre) y él quería meterle su verga muy adentro. Ella se defendió —cosa que había hecho durante los últimos años con relativo éxito— y entonces él la golpeó. Ella apretó las rodillas. Estaba tan ansioso que eyaculó en pleno forcejeo sin haber logrado embocar. El semen cayó en su cara, se le metió en los ojos, la dejó ciega. Como pudo fue hasta el baño para vomitar. Cuando volvió él estaba roncando a pierna suelta. Se acurrucó al pie de la cama y estuvo llorando hasta que las fuerzas la abandonaron. Tiene un sueño: *camina por la orilla del mar agarrada de mi mano, después entramos a una iglesia abandonada y encontramos un delicioso vino. Borrachos volvemos al mar y enseguida aparecemos en la cubierta de un buque y bailamos bajo la luna rodeados de marineros rubios*. Despierta. Las imágenes del sueño se esfuman y el cuerpo del marido se hace nítido. Una rara sensación la empuja hacia la cama. Sube sobre él, le agarra el vencido órgano y se lo frota. Él abre los ojos. Sin decir palabra tiran dos horas seguidas.

—Fue increíble —me dice—. La hilera de orgasmos parecía no tener fin.

Me acaricia la cara, dice que me adora, que me debe la vida. Cada noche sueña conmigo y al despertar le saca chispas al marido. Él ignora que soy quien *atiza* a su mujer (ella dice que a través del marido consigue ser mía, que jamás podría tener sexo conmigo porque moriría la magia). Recuerdo haberle dicho que entre los que se aman el sexo no tiene importancia (nunca cierro mi estúpida bocota). Ella jura que sólo yo importo, que el marido es apenas el casual *instrumento*. Sin duda soy un tipo afortunado. ¿No crees?

El amor es fantasía, vuelo, posibilidad, mueca de los sentidos que el pensamiento corrompe. El amor es certeza metafísica y tintineo de glándulas, es miedo, pudor, asombro que el pensamiento hace duda, vergüenza, asco. El amor es el rostro invisible del mito, el cómplice de Dios, la puerta que comunica dos espacios: en uno acecha una pantera, en el otro se alimenta un chimpancé.

El cuerpo es carne y sortilegio, es atributo y defecto. A veces es un callado sirviente y otras un pérfido enemigo. Así como el amor da calor a los cuerpos, el pensamiento los quema.

Un pájaro sin alas ¿qué cosa es? Un sombrero de copa que flota en altamar ¿qué significa?

## 13

*El ojo frío que te observa el vientre, que mide tu trasero cuando sales del baño, que te amarra los cordones, que se frunce cuando das la espalda, que se burla cuando encuentra tus pelos tapando el desagüe. El ojo donde se refleja tu enorme vientre, tu hundido trasero, la amarga mueca de tus labios. El ojo lluvia y muerte. El ojerisa ríe de ti. El ojo.*

## 115

11:47 a.m. Gaby está en casa (ha cogido una peste) leyendo revistas de moda y mirando la tele. Empieza el programa de Marcus y Krons (lo único aceptable de ese cementerio de elefantes llamado franja maldita). Gaby tira la revista y atiende la tele. Marcus está en primer plano.

Marcus (bello saurio forrado en cáncer de piel): ¿Qué opinas sobre el placer?



Krons (una copia desmejorada de Marcus): El único placer es no ser esclavo de ningún placer.

Marcus: Eso se dice muy fácil a los 80... Y del cultivo de naranjas en Marte ¿qué dices?

Krons: ¿Qué tipo de mujeres conoces?

Marcus: Huummm... Están las avispadas (les gusta el trabajo nocturno o su equivalente en la tele), las inofensivas (odian los tipos y prefieren emprender solitarias aventuras), las intelectuales (reniegan de todo, hacen de todo con todos, visten feo y les encanta la semiología y demás basura por el estilo), las inolvidables (te enganchan una noche, se portan fantástico y desaparecen sin dejar pista), las venenosas (te enganchan una noche y ya no te sueltan), las domésticas (te dan hijos, montones de mugre e infelicidad y pedos de todas las marcas), las insoportables (son como las domésticas pero con cursos de arte y decoración)...

## 01

Tenemos un alma prestada, nos queda ancha en el pecho y estrecha en las mandíbulas. Hay hombres que se aproximan mucho a esa *talla* —apenas separados por un rayo— pero no existe un hombre auténtico. Bajo el ardiente sol y la blanca luna ningún hombre es digno de mirarse en los ojos de un tigre.

## 03

El corazón de la mujer es una piedra ciega cuya sed no apaga el grito. Cada noche la piedra bebe —sin saciarse— hasta que la cubre una seca y resentida cáscara.

El hombre ama para encender el fuego de su sangre. La madera se enciende y se consume al frotarse contra la piedra.

Ese fuego (que se apaga en la piedra) calienta catedrales submarinas y cielos desconocidos.

## 284

A pesar de los 6 años que llevo en este edificio nunca he tenido amistad con ninguno de sus habitantes. Hay unas cuantas caras que suelo reconocer en el ascensor y que me saludan con un vago y esquivo gesto al cual debo responder aunque no siempre lo hago. En el piso 19 hay varios niños que de tarde en tarde recorren los pasillos con sus patines y alborotan un poco. A mí eso no me incomoda pero sé que hay gente por allí agazapada que sueña con matar a cualquiera de esos críos. Por lo demás el edificio parece habitado por fantasmas. Debido a la distancia que siempre he conservado con mis vecinos me sorprendió que ese sujeto me agarrara del brazo y me pidiera aceptarlo por unos minutos en mi apartamento. Debía tener unos cuarenta y pico años, era robusto y parecía abatido. El ascensorista nos miró con cierta sorna. Acepté hablar con el sujeto.

—¿Quiere tomar algo?

—No —dijo cortante—. Jamás bebo.

Le dije que me esperara y fui al baño. Oriné y me lavé la cara. Al regresar lo encontré hundido en el sofá con las rodillas juntas y la cara entre las manos.

—Vivo en el 704, tengo un hijo... —se queda mirando el vestido de Marianne en la pared—. Me han dicho que usted es escritor.

Sonreí, imaginé que necesitaba ayuda para algún trabajo escolar: ese tipo de favores es el *karma* de quien pretende ser escritor.

—En realidad tengo que...

—¡Necesito que me escuche!

—¿Qué rayos quiere?

—Mi hijo es feo.

Se puso a llorar. Le traje un vaso de agua.

—Será mejor que...

—¡Cállese! —dijo y soltó una risita loca—. Mi mujer, esa vaca inmunda, está muerta aunque eso no viene al caso. Como le dije mi hijo es feo, tiene una cara de idiota y muchas manías, LO ODIO. Ella también era fea y no sé cómo me embauco, simplemente se propuso fastidiarme la vida, esa horrible vaca. Usted sabe cómo son, ¿no? Te asedian, los rechazos parecen estimularlas, es algo que se meten entre ceja y ceja y saben que a pesar de todo un día vas a estar tan jodido que se la meterás. A pesar de mis desplantes siguió acosándome con regalos y estúpidos mensajes. Le dije que me daba asco, que se fuera a la puta mierda. No retrocedió un ápice. Entonces tuve una mala racha (problemas en la oficina, líos sentimentales y la muerte de alguien muy querido) y empecé a beber seguido. Una de esas noches me encontraba tratando de abrir la puerta del apartamento y adivine quién aparece. Traté de apartarla y me fui de bruces. Me quitó las llaves y abrió la puerta, me arrastró hacia el interior y cerró. El resto puede imaginarlo. Al amanecer la saqué a empellones y me olvidé que existía. Tres meses después aparece en mi oficina con una barriga y me dice delante de todos que voy a ser padre. Debí matarla entonces. Como no tenía donde quedarse tuve que alojarla en mi apartamento. Le advertí que en cuanto naciera el niño tendría que irse. Parecía la criatura más dócil y discreta del mundo pero, a mis espaldas, había dicho a todo el edificio que era mi esposa y de repente me encontré en reuniones y paseos con aquella vaca inflada como si fuéramos la feliz pareja. Para acabar de joder el embarazo le había manchado la cara y estaba más fea que nunca.

Empecé a beber otra vez, descuidé mi aspecto y me hice tan feo como ella. Cuando nació mi hijo tuve un cambio de actitud, pensé en lo intolerante que había sido. Esa mujer era su madre y aunque no podía tenerle afecto al menos podía guardarle cierto respeto. Entonces el niño empezó a crecer y se convirtió en la viva imagen de la madre y luego en su cómplice. Durante cuatro años me han estrujado la crisma, hace dos horas no pude soportar más y la degollé...

—¿Qué quiere que haga?

—No vaya a hacerse el psiquiatra conmigo —se levanta y se para enfrente del vestido—. Piense en un tipo, un tipo cualquiera que sueña con viajar a China para ver los fuegos artificiales y participar del rito del dragón. El tipo hace lo suyo sin joder a nadie, se priva de cosas pensando en el cielo repleto de luces y los miles de hombrecitos amarillos rodeándole. Lo que no sabe es que una vaca puede destruir su sueño. ¿Le parece justo?

—No sé a qué se refiere.

—Se escriben pilas de libros a diario, la mayoría es basura —se dirige a la puerta. Lo sigo. La abre un poco y se vuelve hacia mí, me toma de los hombros. Sus manos son pequeñas y fuertes—. Pensé que era fácil, hice un par de intentos. Es duro, ¿sabe? y dicen que usted lo hace bien. ¿Quiere llenar el mundo de libros inútiles? —sacude la cabeza, su aliento es agradable—. He pensado en algo, un libro para tipos que quieren ir a China, podría llamarse *Vacas peligrosas*, ¿le gusta?

## 189

Día y noche dejamos nuestros sueños de amor, nuestras locuras e ilusiones frente a la tele mientras acumulamos incuria, grasa y remordimientos.

Ana y Gaby están en un paradero. Ana está leyendo una revista. El autobús llega y suben. Se sientan, Ana sigue leyendo. Gaby mira por la ventanilla la ciudad oscurecer. Ana ríe y pide la atención de Gaby.

Ana: Oye esto: *Pienso que el amor es filosofía de estibadores borrachos. Bien dice Cuseri que el hombre es un animal de costumbre y la mujer su costumbre más aciaga.* ¿Sabes quién lo dice? (Gaby niega con la cabeza) Tom Hanks. (Gaby trata de mirar la revista, Ana se la pega a la cara para evitar que lea) Esta es mejor, oye: *El amor es una rasquiña en el alma.*

Gaby: ¿Quién lo dice?

Ana: Uma Thurman.

Gaby: Esa vieja me parece bacana.

Ana: Adivina quién dice esto: *¿Qué puedes esperar de alguien que convierte en mito unos pocos pelos revueltos con piel y músculos?*

Gaby (se queda pensativa): Ni idea.

Ana: Jodie Foster.

Gaby (hace un gesto despectivo): A esa no le gustan los hombres.

Eres una habitación oscura con antena de cable, las palabras que salen de tu boca son estrellas fugaces que rayan la tiniebla. Imaginas deseos que mueren como insectos en canchas de la NBA, como ratones en hockey sobre hielo (*Jordan recibe un servicio de Pippen, se eleva como infame cohete, Cucarachita Martínez, en el lado izquierdo de la cama, no puede evitar el impacto. Tres puntos más para los Bulls. No hay*

*noticias de Cucarachita, seguro ha ido al baño*). Sabes que estar triste no es terrible, ella sigue allí. De tantas noches compartidas son ya un solo insomnio. Te recuestas en la almohada, ella no se mueve. Aquello apesta a silencio de ocho patas, a odio recién pintado (*los Bulls hacen tragar polvo a Seattle. Jordan supera los 48 de ayer, ¡qué novedad! Ey, Tom, ¿hay algo en las gradas? Más de lo mismo Joe: Nicholson hace apuestas ilegales y Gere estrena amiga*). De su boca y la tuya sólo insectos fugaces.

## 90

El dolor, el miedo, la desesperación, todo eso que burbujea dentro y tiene una duración, un sonido ciego, una respuesta en la sangre, en la palabra hecha nudo. ¿Cómo es una desesperación que no es la tuya, un amor ajeno que se rompe, un susto terrible a medianoche? Siendo dos adultos Marianne querida, pero no puedo con eso. Los adultos son fríos, tienen propósitos, hablan a cajeros automáticos y venden pollos congelados. Te prefiero aquí aunque te rías de mis pesadillas con monstruos. ¿Cómo hacerte saber de mí, cómo penetrar un cuerpo que no lleva a sitio alguno, cómo ser cómplice de un trozo de naufragio? Estoy fuera de ti para siempre, soy un testigo de tu reflejo, nadie pudo hasta ahora abrazar al sol. Un dedo no toca la punta de sí mismo. Te hundo mi carne, Marianne, pero estás forrada de carne y es un pobre registro de vísceras lo nuestro. Tu cuerpo es mi enemigo, la pared que me separa de tu angustia. Digo sí, digo no, ¿qué más hago? Quizá llamar una ambulancia y pedirle al carnicero que me transplante a ti, colgar en tus entrañas como un órgano más, que tu sangre y tu mierda me nublen, que la electricidad de tu mente borre la mía, que tu secreto clamor llegue a mí, que se confunda todo.

11:47 a.m. Gaby recostada en el sofá. La tele anuncia a Marcus y Krons. Primero hay una especie de comercial dramatizado: dos chicas en un baño conversan. Una, de brillantes rizos rubios, está lavándose los dientes frente al espejo, la otra, alta y morena, está en la ducha. La morena corre la puerta y sale de la ducha. Se enrolla el cabello en una toalla y usa otra para secarse. Está detrás de la rubia.

Morena (secándose las tetas): ¿Cierto que son inmundas?

Rubia (las observa en el espejo un instante): Peor las mías.

La imagen de las chicas se desvanece y aparecen Marcus y Krons.

Marcus: Tetas buenas, muy pocas, y aun así las tetas duran menos que una sonrisa.

Krons: Eso fue antes de la silicona...

Marcus (tiene un dispositivo de silicona en la mano): No es buena idea, Krons. El contacto deprime, es plástico, material de segunda.

Krons (mirando una revista): Aquí todo parece en orden.

Marcus: Luces y maquillaje... Al otro lado vive la chica que sufre cuando el amante la desnuda y debe enseñar el secreto: puntas achatadas, arrugas, estrías y el Premio Gordo: cicatrices de acné.

Krons: A mí me gustan caídas, que se escurran entre mis dedos...

La imagen se desvanece y vamos otra vez al baño con las chicas. La rubia sigue frente al espejo. Se agarra los pezones y los eleva 10 centímetros.

Rubia: Si sólo se quedaran aquí (los suelta y caen hasta colgar como berenjenas marchitas. Las puntas miran en direcciones opuestas).

Morena: Prefiero tus globos a mis ciruelas.

Rubia: Al menos deberían ser inflables.

## 53

Si ella tuviera un alma, un trasto donde echar cristales de roca, un lugar para susurros del vacío donde existo. Si ella fuera capaz de venir aquí sin razones, sólo dirigir sus pasos y tocar esa puerta.

## 92

Ana, Fran y Fido están sentados en el prado de un parquecito. Ana acaricia la cabeza de Fido. Fran tiene una carpeta sobre las piernas.

Ana: ¿Qué ibas a leerme?

Fran (abre la carpeta, saca una hoja y lee): *La muerte de una muchacha vecina, una linda criatura de 14 años me ha puesto triste. Es una gran pérdida ese culo perfecto, cuidado con esmero, que vi pasar tantas veces. Da escalofríos imaginarlo seis metros bajo tierra. Ella que se lo negó a todo el barrio, niña egoísta esperando su chance y ni Zurdo, Mario o yo estábamos a la altura. La madre nunca la perdió de vista y ahora se corrompe intacta y eso me jode. Zurdo pensó robar el cuerpo, no era mala idea pero incluso allí la madre se mantuvo vigilante. Mi amor por ella fue secreto y desesperado. Sentía vértigo cada vez que un bonito automóvil se parqueaba frente a su casa, sabía que tarde o temprano un sujeto gordo, entrado en años, con cabeza de puerco y ojos saltones iba a llevársela dejando tras sí una nube de polvo. Sin embargo, un culo que viaja en automóvil puede regresar a pie cualquier noche, quizá pasado de uso pero todavía en servicio y ya sin remilgos. En*



*cambio cuando sale en ataúd no hay esperanza y la desazón  
hace nido en los corazones más flacos.*

124

Ana y Gaby salen del supermercado. Afuera hay un niño repartiendo hojas volantes. Gaby le recibe una. Gaby observa la hoja y se detiene. Ana avanza un poco y al darse cuenta que Gaby no la sigue, se devuelve. Gaby ríe y le pasa la hoja. Ana se pone a leer:

### MASTURB - ARTE S. A.

La masturbación común ofrece muchas ventajas

- ° Es higiénica
- ° No tiene efectos secundarios
- ° Es económica
- ° Desarrolla la imaginación
- ° No produce reproches ni complejos de culpa
- ° No exige experiencia
- ° Siempre a mano
- ° Unidimensional
- ° Ritmo y movimiento al gusto
- ° Requiere poco espacio
- ° A prueba de fallas
- ° No requiere cita previa
- ° Se ajusta a cualquier medida
- ° En servicio las 24 horas

Si quiere información adicional llame gratis al 932476320 o escriba al A.A. # 2347. Nota: somos una empresa seria y por ende no tenemos ninguna clase de vínculos o relación con Mauricio Puerta, Televentas o sectas religiosas. Masturb - Arte S. A. Lic. 009867723 del Ministerio de Salud.

UNIVERSIDAD DEL NORTE  
BIBLIOTECA

Juan: Escucha esto: *Unidos en abril, ¿quién lo creyera? Y luego las abejas zumban y estamos lejos. Somos una habitación oscura que no puede verse, una habitación que se repliega, tiembla y aprieta los dientes.*

Ana: ¿De verdad te gusta eso?

Juan: Si leo un libro es porque me gusta...

Ana: Pero no va contigo: lo que lees y tú no se parecen.

Juan (enojado): ¿Eso crees? Lo malo contigo es que nunca captas la *esencia*, tu sensibilidad muere en la superficie.

Ana: ¿Esencia, eh? Sólo *capté* un lloriqueo pretencioso. ¿Hay más?

Juan (muy serio): Gaona no escribe para gente simple, Ana.

Ana: Hay un poema de Blake que dice con menos y más bellas palabras lo que el tal Gaona pretende, es algo así como: *Y porque soy feliz y bailo y canto creen que no me han hecho daño alguno.*

Juan (pasmado): ¿Conoces poemas de William Blake?

Ana (con falsa humildad): ¿No está mal para una cajera, eh?

Juan: Pero nunca lo dijiste...

Ana: Siempre dejaste claro que el *intelectual* eras tú.

El mundo se divide de muchas formas: blancos y negros, altos y bajos, listos y tontos, etc. Hay una división más arbitraria pero no menos real y eficaz... BELLOS Y FEOS Es una ley sangrienta que no conoce piedad ni límites. Uno no ve una

mujer: ve piernas, tetas, cabellos. Obvio que la belleza es más que una condición física (peso, altura, proporciones, movimiento, color, armonía, etc.) pero sobre todo es una condición física. Las virtudes morales, el intelecto, los dones del espíritu pueden llevarnos lejos... Sólo se requiere una férrea disciplina, altas dosis de talento y mucha suerte. La belleza se basta a sí misma para entrar o salir, es la cómplice ideal de cualquier aventura. Ser feo es haberse traicionado. Una mujer *debe* ser bella, es su única oportunidad legítima, lo demás es esfuerzo (en el reino animal el bello es el macho). El hombre busca en la mujer eso que salta a la vista, *ella*.

Ser bello es aceptarse (para Dios y el resto). El feo la tiene jodida en el mundo Marlboro. Lo bello es bueno, está bajo reflectores. Lo feo acecha en la sombra (en el reino animal la belleza no es decisiva). Llevar a una tipa a la cama con sones de Shakespeare o fragmentos de Kant no es fácil: el mejor truco son dientes blancos y dorados músculos (y si no paga el pato). El ingenio divierte y hasta deslumbra pero no excita. La belleza es moneda fuerte en cualquier rincón del mundo (en el reino animal no hay virtudes morales).

Es bastante probable que todos (bellos y feos) seremos enterrados un día pero para algunos habría sido mejor nacer muertos.

## 72

Marianne: Lo he sorprendido un par de veces. Una vez le toqué el tema y se emputó. Es incapaz de aceptarlo, lo vive con vergüenza.

Gaby: ¿Sergio se pajea? ¡Qué chistoso!

Marianne: Si le dices algo es capaz de matarme.

Ana: ¿No te molesta que haga eso?

Marianne: La primera vez lo relacioné conmigo y me sentí mal. Ahora lo siento como algo suyo. La imagen me pone triste: parece más un animal enfermo de melancolía que un hombre insatisfecho.

Gaby: ¿Será que Fran y los otros...?

Ana: Y hasta el pobre Fido.

## 256

Marianne me asusta, tiene ojos perversos y la mente ancha como avenida de siete carriles. Miles de secretos duermen en su corazón. No conozco los lugares entre sus dedos. Su sexualidad parece simple: se tiende boca arriba y me deja hacer. Odia que le pida cosas. Mientras voy y vengo por su cuerpo mantiene la vista fija en el cielo raso y suelta unos pocos y breves quejidos. El tipo del apartamento vecino le pega cada noche de sábado a la esposa y luego duerme a pierna suelta... Marianne recuesta la cabeza sobre mi pecho, su oscuro cabello está por todas partes. Frota su nariz contra la mía y ronronea bajito, la luz del atardecer entra por la ventana, cierro los ojos y siento su apacible respiración pero no me confío.

## 343

A los 13, encerrado en el baño mirando las impecables chicas de *Playboy* soñaba con tener una novia rubia y teta: imaginaba cada curva, el largo cabello y la ronca voz. Creaba un mundo rosa para ella mientras el semen caía sobre el piso y luego era arrastrado por el agua hacia el desagüe. Durante años defendí esas revistas de la furia inquisitoria

de mi madre y los celos de sucesivas novias. Con éstas aprendí que fuera de las revistas los cuerpos están llenos de pus, intriga y desazón. Ahora tengo 30 y pico, no puedo dormir sin Marianne (ella se ha ido otra vez) y por eso estoy apoyado en la ventana mirando en la distancia la luz de otras ventanas donde otros hombres estarán asomados. Ya no sueño con rubias pero tengo un baño amplio e iluminado y en algún lugar, bien oculta, mi colección de *Playboy*.

# Técnicas de masturbación entre Batman y Robín

**LA MAS EXCLUSIVA Y VARIADA  
COLECCION DE PELICULAS EN VHS  
PARA DISFRUTAR EN FAMILIA**



Importante: si adquiere toda la colección le entregamos, sin costo adicional, el primer número de la revista **Mujer: Teoría y Práctica** y la correspondencia secreta de Sergio Bocafloja publicada por Marlowe Arts en asocio con Fracaso LTDA. PBG Morgan. Ciudad Inmóvil. 1998.

Fracaso films in Association with Marlowe Arts presents

***Batman and Robin*** • Screenplay Sergio Bocafloja

• Música 7 Torpes • Costumes Lilibeth Baute

• Executive Producer Ileana Marún & Víctor Banquéz

• Directed by Luis Orjuela

### 1. Interior del apartamento de Psique – Por la noche.

El apartamento de Psique. Hay una fiesta de disfraces para despedirlo. (se va a una exposición en el MOMA de New York). Marianne llega acompañada de Fran y Ana. Marianne es una bonita bailaora flamenca, Fran (en un arrebatado imaginativo) es un *drácula* patitorvo y Ana un aceptable *Robin* (hasta se cortó el pelo). La atmósfera está cargada de humo rosa y luces verde menta. Marianne es *raptada* por *Sheherezada* y *Venus* (Psique y Melón. Fran y Ana, apretados en una silla, miran el panorama: la amplia sala resulta pequeña para tanto invitado, las voces se confunden, la música (*tecno dark & trance*) hace vibrar el piso. Ana siente que la miran, se voltea y descubre a un atractivo *Batman* que, recostado en la puerta que da a la cocina, no le quita los ojos de encima. *Batman* hace un gesto de ¡hola! con la mano y Ana se lo retorna. Marianne regresa con bebidas y las deja sobre las piernas de Fran.

—¡Qué fiesta, eh! —dice y se inclina a besar a Fran que le limpia con la lengua los restos de cocaína que tiene en la nariz—. ¿Quieres un *pase*?

—Mejor dos —dice Fran.

Marianne le entrega su *tesoro*. Ana toma un vaso y bebe un largo sorbo, el JW sello azul (a US74 botella) congela su lengua y le hace hervir la sangre. Se levanta y Marianne le *roba* el puesto. Fran aprieta a Marianne por la cintura. Ana se une a los que bailan, trata de localizar a *Batman* pero sólo encuentra *dráculas* (de todas las formas y tamaños). Melón llega y baila frente a ella.

—¡Abre la boca! —le dice Melón.

—¿Qué? —pregunta ella. Melón le hace señas y ella abre la boca. Melón le mete una pastilla. Ella se la traga—. ¡Huy, qué amargo!, ¿qué es?

Melón se le acerca y le dice al oído (imitando la voz de un médium): Un largo viaje al centro de mi corazón.

Ana siente que se expande, que toda la fiesta cabe dentro suyo. Melón está abriendo más bocas.

## 2. Interior del apartamento de Psique – Por la noche.

Marianne y Fran son un par de frenéticas aspiradoras. Psique y un *Tarzán* de raza negra bailan y se besan en medio de la sala (hay música suave de 7 Torpes, cortesía de Melón, supongo). Ana acaba su sexto vaso de JW y alcanza la *novena dimensión*. El *Batman* aparece y desaparece frente a ella sin acercarse del todo. Las señas que intercambian son cada vez más íntimas. Ana quiere un poco de *acción* pero le cuesta moverse; su mente es un palimpsesto de gordas y confusas ideas. La canción de 7 Torpes le trae hermosos recuerdos.

...Cometas de fuego / viajeros de oro y de cristal / que  
no esperan / algo bueno de ti.



*Batman* va junto a Melón y le habla al oído.

—¿Ese *Robin* es niña o niño?

—Niña —responde Melón.

—¿Seguro?

—Es amiga de Marianne... (Melón pega la boca al oído de *Batman*), y no es gay.

*Batman* ríe divertido y hace señas a Ana para que lo siga. Ana no se mueve y *Batman* se pierde detrás de un grupo de *arlequines* que comparten un *bareto*. Los del *bareto* le ofrecen a Melón y éste hace un gesto despectivo. Marianne golpea a Fran y le tumba los colmillos. Ana tararea la canción.

*... Yo no sé qué putas quieres tú de mí/mis ojos en tu cuerpo se perdieron/mil años esperé por este amor/y ahora nada te parece suficiente.*

Psique se lleva a Marianne. Un drácula sin colmillos vaga por la sala.

*...Cometas de fuego / ángeles sin dueño ni lugar/que no tienen /que vivir para soñar.*

### 3. Interior del apartamento de Psique – Por la noche.

Melón cambia el ritmo (pone una especie de *House*). Ana busca la ruta hacia *Batman* y llega a un oscuro pasillo. Una mano toma la suya y la conduce hasta el fondo. Entran a una habitación de luz roja. Hay una cama, se sientan en el borde. Ana siente que las paredes se alejan. *Batman* la besa y la lleva al fondo submarino, siente que nadie la besó jamás con esa intensidad, trata de responder al beso pero el beso se la traga. Las manos de *Batman*

le quitan el antifaz y recorren hábiles su cuerpo. El traje de *Robin* se abre y *Batman* chupa sus pechos. Ana trata en vano de quitarle la máscara. La mano enguantada de *Batman* baja por su vientre. Ana consigue abrir el traje de *Batman* y dos bellas tetas de color moreno chocan contra su cara. Ana se aparta. *Batman* se quita la máscara: es una trigüeña de ojos claros y rasgados.

—Soy Angela —dice y le ofrece la mano (Ana no la acepta).

El rojo la ahoga y pierde la voz; los vapores del JW la abandonan y llega a un planeta inhóspito y frío. Angela parece un actor de teatro kabuki.

—...Es un malentendido —dice Ana al cabo de una eternidad.

Angela se cierra el traje. Ana hace lo propio.

—¿Quieres hablar?

Ana no responde, tiene un nudo en la garganta y ganas de llorar. Angela se le acerca y la abraza. Ana estalla en lágrimas y mete la cara en el regazo de Angela. Angela le acaricia el pelo.

#### 4. Interior del apartamento de Psique – Por la noche.

Ana y Angela (con las máscaras puestas) vuelven riendo a la sala. Marianne poguea semidesnuda con los *arlequines*. Melón se acerca y les ofrece ácidos, Angela toma unos cuantos y los pasa con whisky. Melón le extiende la mano llena de pastillas multicolores a Ana.

—Paso —dice ella y va hacia Marianne. Marianne la empuja hacia los *arlequines*—. ¡Mierda, no!

—¡Duro con ella! —grita Marianne.

Ana va de un lado a otro como pelota de tenis. Grita emputada que paren pero los arlequines se ponen más rudos. *Batman* entra en el círculo y hace morder el polvo a dos arlequines. *Robin* queda libre y se lleva a Marianne hasta una silla.

—Estoy molida —dice Ana. Los ojos de Marianne son como estrellas muertas—. ¿Qué te pasa?

Marianne se va de bruces. Ana pide ayuda. Psique, Fran y Angela llegan. La tienden en el piso y tratan de reanimarla. Marianne intenta abrir la boca y luego se queda muy quieta. Ana está llorando.

—¡Una ambulancia! —grita Angela. Melón trae el directorio—. ¡Rápido!, que se nos va.

—¡Aquí no, mierda! —dice Psique.

Melón encuentra el número y habla por el celular.

—Hay que bajarla —dice Psique.

Entre todos la levantan y la sacan del apartamento. Psique le encarga el apartamento a Melón.

## 5. Exterior de una avenida – Por la noche.

La ambulancia atraviesa la ciudad matando sueños y pesadillas con su rabioso pito. Psique va en el puesto delantero con la cabeza entre las manos. Ana, Fran y Angela en el interior de la ambulancia vigilan a Marianne. Le han puesto una máscara de oxígeno. La ambulancia entra en la clínica por la zona de emergencia.

## 6. Interior del apartamento de Sergio – Al amanecer.

Psique y Fran entran cargada a Marianne y la suben a la habitación. Me quedo con ella, Fran y Psique bajan. Ana está en la cocina preparando café. Psique y Angela hablan en voz baja. Psique llama a Ana y le dice que ellos se van. Ana les pide esperar el café. Bajo.

—Parece que de ésta se salvó.

Ana trae el café y lo toman en silencio. Psique se levanta.

—Te llamo más tarde —me dice.

Ana y Angela intercambian teléfonos. Me ofrezco a llevarlos pero Psique prefiere llamar un taxi. Psique y Angela se despiden y salen. Ana sube a ver a Marianne y Fran va hacia el *stereo*.

## 7. Interior del apartamento de Ana – Por la tarde.

Gaby le trae el inalámbrico a Ana.

—...Una tal Angela dice Gaby.

Ana coge el teléfono y se mete en su habitación. Gaby enciende la tele. Ana se recuesta en la cama, parece estar nerviosa.

Angela: ¿Cómo sigue Marianne?

Ana: ... Ya tiene ganas de otra fiesta.

Angela ríe. Hay un breve silencio.

Angela (como un disparo): ¿Oye, te invito a comer?

Ana (nerviosa): ...Hoy no puedo.

Angela: ¿Y mañana?

Ana (indecisa): No sé...

Angela: Oye, soy lesbiana, no caníbal.

Ana (sincerándose): Mira Angela, me pareces buena pero sabes que yo...

Angela (la interrumpe): Ya sé que no eres gay, pero podemos ser amigas. ¿O no quieres?

Ana (se lo piensa): ¿Cómo no voy querer?, no cualquiera tiene a *Batman* de amiga (ríen).

## 8. Interior del apartamento de Ana – Por la tarde.

Ana vuelve a la sala y se sienta al lado de Gaby. Clava la vista en el techo. Gaby apaga la tele.

—¿Cuál es el lío? —pregunta Gaby.

—Angela es *Batman* —dice Ana. Gaby pone cara de despiste—. Con la que me pasó ese chasco en la fiesta.

Gaby se acuerda y ríe.

—¿*Batman* se llama Angela?, ¡qué chistoso! —mira a Ana con malicia y agrega—: seguro quiere llevarte a la baticueva.

—¿Tendrías amistad con una gay? —pregunta Ana muy seria.

—¡Oye, sal de la caverna! —dice Gaby haciendo sonar los dedos como un mago y luego agrega pensativa—: ¿O acaso quedaste *tocada* por lo de la fiesta?

—No digas locuras —dice Ana.

Gaby la abraza (como hace siempre) y Ana siente una ligera incomodidad. Se levanta con la excusa de llamar a Marianne. Gaby la observa con picardía.

## 9. Exterior de un cinema – Por la noche.

Tres meses después Melón se encuentra a la salida de un cinema con Ana y Angela. Hay besos y bromas.

—Psique regresa el sábado —dice Melón.

—¿Y va a haber fandango? —pregunta Angela.

—Dijo que haría una fiesta gótica —dice Melón.

—¡Qué bueno! —dice Angela—. Así desempolvo mi traje de *Batman*.

—Y ésta el de *Robin* —dice Melón.

Ríen. Melón les pregunta por la película. Ana dice que es puro efecto y tecnología. Angela defiende el vestuario y la música. Un amigo de Melón se acerca a saludarlo y ellas aprovechan para despedirse. Melón las sigue con la mirada hasta que toman el taxi.

Perro Muerto Company & Harold León M. Films  
presents **Niña Jodida** • Screenplay Sergio Bocafloja  
• Music Composed by Danyboom & Joe Broderick  
• Production Design Miguel Iriarte & Mario Zabaleta  
• Edited by Marcela Díaz • Directed by Tico Cortés

### 1. Interior de una habitación – Por la mañana.

La pequeña Marianne (de unos trece años) está tumbada en la cama. Mientras la vemos hurgarse la nariz (como si buscara los *Rollos del mar muerto*) escuchamos lo que piensa.

Mente de Marianne: Tengo una mamá blanca, inmensa; sus pies son pequeños panes con deditos redondos y grita, se pone roja y azul, grita a todos: A Simone (el marracho que tiene por marido), al sujeto que se la come cuando el marido viaja, al muchacho que trae la prensa los fines de semana (a veces entra en su cuarto) y sobre todo a mí. Ni siquiera hay silencio cuando ella duerme (ronca como un oso enfermo). Dice a quienes conoce que soy su sobrina, que mi madre (su hermana mayor) murió de parto y mi padre se fue pitando y no han vuelto a verle el forro (esto es verdad). A pesar de todo es buena conmigo: me paga un buen colegio y no me obliga a hacer oficios en la casa. Pasar como sobrina suya no me molesta (quién querría de madre a ese globo repleto de orines). Sé que miente porque le parezco fea (en realidad lo soy). Ella en cambio tiene una cara preciosa, lástima lo gorda que se ha puesto. Odio estar tan flaca pero

creo tener un cuerpo aceptable, el problema es mi cara. ¿No creen que me sobra de nariz lo que me falta de boca?, ¡y ni hablar de mis dientes! Mis ojos aunque saltones son de una rara forma egipcia. Algún día ganaré mucho dinero (aunque me toque *hacer la calle*) y me haré todas las cirugías que sean necesarias para ser una belleza. Michael Jackson es mi profeta, el dios del próximo siglo donde cambiar de aspecto físico será tan común y divertido como es hoy jugar nintendo. Será tan fácil ser bello que perderá el encanto y entonces una chica con mi actual aspecto será tapa de *Vanity Fair*, pareja de DiCaprio, ama y señora de los comerciales y nuevo símbolo sexual del planeta (lástima que no pueda esperar ese precioso instante).

## 2. Interior de un baño – Por la mañana.

La pequeña Marianne deja la cama y sin sacarse el dedo de la nariz entra al baño. Se para ante el espejo y suelta un fabuloso eructo (el espejo queda empañado). Se baja los calzones y se sienta a cagar. Mientras caga (y se hurga la nariz) escuchamos lo que piensa.

Mente de Marianne: Mi única arma contra mamá son mis eructos (los odia); puedo eructar el alfabeto si me lo propongo (también soy buena para los pedos). Nunca he visto ni leído una entrevista donde alguien hable de sus pedos, en cambio se dedican a mentir; les preguntan si habrían querido ser distintos (parecerse a tal estrella de cine) y la respuesta invariable es: *Me gusta como soy* (aunque se trate de un jabalí fofo y pálido), *al verme en el espejo reviento de felicidad*. MENTIRA, aun aquellos favorecidos por la fortuna no dudarían en hacer un cambio si



pudieran. Me gustaría ser entrevistada, saber qué se siente, imaginar cómo se forman las palabras en mi mente y decir la mayor atrocidad que se me ocurra; me gustaría decir al mundo lo fea que me siento y sacarme las tetas frente a la cámara y gritar: CHUPEN ESTO. Me gustaría ser Madonna, entrar a un supermercado y cantar mientras derribo montones de productos. Mamá cocina, mientras lo hace traga todo el tiempo y luego, cuando nos sentamos en la mesa, dice que no tiene apetito y llora por estar gorda, *ella* (dice entre sollozos) que casi nunca come.

### 3. Interior de una habitación – Al mediodía.

Marianne está en la cama y su madre grita y agita las manos como si fuesen aspas de molino.

—¡Sal de aquí, mamá! —dice Marianne.

La madre tira cosas al piso y se levanta una nube de polvo. Siente el polvo meterse en su nariz y abre la ventana.

—¡Ves por qué estoy enferma! —dice tosiendo y con la cara roja.

—Es *mi* habitación, mamá.

—¡ES *MI* CASA! —grita la madre, su saliva sale en todas direcciones.

—¡Entonces me largo! —dice Marianne—. ¿Oíste?, me largo para siempre.

La madre sale dando un portazo.

### 4. Interior de un auto en marcha – Al atardecer.

Dos tipos entrados en años van en un viejo Ford conversando. El que conduce ve en la distancia a una chica

(Marianne) haciendo *autostop* con un morral a la espalda y disminuye la velocidad. El acompañante le pregunta:

—¿Vas a llevar a esa cría?

El auto se acerca a Marianne.

—Tiene ojos lindos —dice el conductor.

El auto la rebasa unos metros antes de frenar, el acompañante se vuelve y le echa una rápida ojeada.

—Debe tener unos trece.

—...Quizá catorce —dice el conductor.

El conductor mira por el espejo a Marianne correr hacia el auto, el viento le levanta la falda y se alcanza a ver el color de los calzones.

—Si ella sube, me bajo —dice el acompañante.

—¿Viste eso?, debe vibrar como el corazón de un pájaro asustado.

Marianne llega y sube deprisa. El auto reanuda la marcha.

—¿Adónde vas, pequeña?

—Al Centro —dice Marianne. Ve en el espejo los ojos del conductor fijos en sus piernas y se echa el morral encima para taparlas—. ¿Y ustedes?

—A donde tú vayas —dice el conductor.

El acompañante le pide detenerse y baja tirando la puerta tras sí. Se aleja sin decir palabra. El conductor le pide a Marianne que se siente a su lado y pisa el acelerador a fondo.

—¿Qué le pasó a su amigo?

El conductor ignora la pregunta y enciende la radio del auto.

—Qué música te gusta?

—Cualquiera —dice Marianne.

El conductor mueve el dial.

—¡Déjelo allí! —dice Marianne.

Es una balada americana. Marianne sube el volumen y empieza a moverse, su cuerpo roza al conductor. El le habla de un apartamento que tiene cerca de la playa.

## 5. Interior de un auto en marcha – Al atardecer.

El cielo oscurece y las luces del alumbrado público se encienden. El auto sube el puente que comunica al Centro con el resto de la ciudad. El conductor pone una mano sobre la pierna de Marianne (ella se corre hasta quedar pegada a la puerta). Al bajar el puente Marianne le dice que pare y él acelera. La mano del conductor sube hasta su sexo.

—Dame un beso —dice jalándola por la entrepierna hacia él. Ella forcejea.

El auto sale de la carretera y frena bruscamente. Marianne mira por el parabrisas y no ve a nadie cerca. El conductor logra inmovilizarla y acerca su boca a la de ella, entonces Marianne suelta un salvaje eructo y él se aparta sorprendido, ella ataca con eructos más fuertes y una seguidilla de pedos. El conductor abre la puerta y se aparta del auto. Marianne baja y se aleja corriendo.

## 6. Interior de una casa – De noche.

Marianne entra en la casa y tira el morral sobre una silla. Su madre está en la cocina. Marianne se planta en la puerta de la cocina.

—Hola mamá.

La madre se vuelve con la boca llena.

—Creí que habías dicho *para siempre*.

—Traté de hacerlo.

—Ve a lavarte las manos —dice la madre.

—Tengo poderes, mamá —dice y se dirige al baño.

Su madre destapa una olla, mira hacia todos lados y traga un bocado enorme. Marianne regresa del baño silbando una tonadilla.

## 7. Interior de una casa – Por la noche.

Marianne está comiendo. Su madre mira la tele. Marianne termina y se levanta. Cuando entra a dejar los platos en la cocina resbala y los platos se rompen contra el piso. Se agacha a recoger los pedazos. Su madre llega. Marianne se vuelve a mirarla y ve venir (en cámara lenta) la mano de su madre hacia su cara: siente el suave contacto de aquella caricia (y le parece increíble). La madre le ayuda a recoger. Marianne aprieta los dientes para no llorar pero es tarde. Entonces hace la pregunta que ha guardado por años:

—¿Tú me quieres, verdad?

—Mucho —dice la madre.

Terminan de recoger. La madre vuelve a la tele y Marianne va a lavarse los dientes. Ante el espejo del baño se toca la cara y siente que aquella caricia todavía está allí.

Lucy Amalia Gómez & David Navarro Films presents  
***The King Melón*** • Screenplay Sergio Bocafloja • Music  
Laura Elisa Posada M. • Executive Produced Julio C. &  
Miguel Ángel Medina • Edited Gina Medina & Gustavo  
Blanco • Directed by Elisa Reyes M.

1. Exterior de un bosque – Al atardecer.

Un niño va por un sendero que conduce al bosque.  
Dos brujas lo observan desde la rama de un árbol.

Bruja 1: ¿Quién es ese pequeño?

Bruja 2: Es el hijo de la lavandera. ¿No te parece hermoso?

Bruja 1: Demasiado para ser el hijo de una lavandera.

El niño entra al bosque y corre entre los árboles persiguiendo una mariposa. La mariposa entra en un cementerio indio y el niño la sigue sin reparar en un aviso clavado en un árbol que dice: SI PISAS ESTE LUGAR NUNCA MÁS PODRÁS REÍR. Al poco rato el niño pierde de vista la mariposa y se queda vagando por el cementerio. Un fulgor verde que ve en la copa de un árbol atrae su atención. Sube por las ramas y observa fascinado lo que parece ser una guayaba luminosa. El niño vacila entre arrancar la fruta o dejarla madurar en el árbol. De sólo imaginar el sabor que tendrá al ponerse roja se le hace agua la boca.

Bruja 1: ¿Crees que se atreverá?

Bruja 2: Más vale que...

El niño toca la fruta y una rara sensación estremece su cuerpo. Baja del árbol y antes de alejarse hace una marca en el tronco para no confundirlo. Las brujas no lo pierden de vista.

Bruja 1: Vaya, no es tan tonto como parece.

Bruja 2: Hay cosas peores que ser un tonto...

Bruja 1: ¿Estás tramando algo?

Bruja 2: Sólo pensaba en el gato... Todos creen que lo mató la curiosidad pero estoy segura que fue el ansia.

El niño vaga por el bosque y sólo cuando el cielo oscurece decide regresar a casa. Apenas entra su madre le echa la cantilena por llegar tarde. El niño le explica que se extravió en el bosque pero se cuida de mencionar la fruta iluminada.

## 2. Interior de una casa de madera – De mañana.

El niño saca la mugre de los muebles. Su madre va de un lado a otro haciendo los quehaceres. Cuando terminan salen al patio y se sientan en una banca de madera.

Madre: En unos años serás el hombre más alto y fuerte de la aldea, tomarás las riendas de la casa y yo podré descansar.

Niño: ¿Y si no logro ser alto ni fuerte?

Madre: Lo serás porque es mi sueño... Y mis otros sueños también los harás posibles. Mi vida ha sido una desgracia pero eso cambiará cuando tú seas un hombre.

El niño mira a su madre y siente que algo muy pesado hunde sus hombros. Las palabras de su madre retumban en su mente como una sentencia. Quisiera decirle que él también tiene miles de sueños pero no se atreve.

Mente del niño: ¿Y si debo cumplir cada sueño de mamá, quién cumplirá los míos? Sería mejor que ella misma cumpliera sus sueños y así me daría tiempo para cumplir los míos...

### 3. Exterior de un bosque – Por la tarde

El niño busca por el bosque el árbol marcado hasta encontrarlo. La fruta encendida sigue allí. El niño sube y la acaricia, su cuerpo vuelve a estremecerse.

Mente del niño: ¿Y si alguien viene y se la lleva?

Bruja 1: No vayas a cometer una estupidez...

Bruja 2: Cállate, no puedes intervenir el destino humano.

El niño siente los murmullos y mira a su alrededor pero las brujas están mimetizadas en la copa de un árbol.

Mente del niño: Debió ser el viento... ¿Y si era alguien del pueblo? Seguro vino a robarse mi fruta.

El niño arranca la fruta, baja del árbol y busca el camino de regreso.

Bruja 2: Te dije que el ansia mató al gato...

Bruja 1: Ahora perderá su nombre y en el futuro le llamarán Melón.

Durante el camino a casa el niño se arrepiente una y otra vez de haberla arrancado porque sabe que las frutas pierden sabor cuando maduran fuera del árbol.

Mente del niño: ¿Cómo sería su sabor si la hubiera dejado en el árbol?

Antes de entrar en la casa el niño mete la fruta bajo su camisa. Va hasta su cuarto, la envuelve en un plástico negro y la esconde bajo su cama.

Cada mañana, al despertarse, el niño revisa la fruta con la ilusión de encontrarla roja pero la luz verde sigue encendida.

#### 4. Interior de una casa de madera – Por la noche.

El niño y su madre están en la cocina desgranando maíz.

Niño: ¿Y si el plástico no funciona?

Madre: Cuando los aguacates están *zocatos*, los meto en cal.

Niño: ¿Cuánto demoran en madurarse?

Madre: ¿En cal?... Unos tres o cuatro días.

#### 5. Interior de una casa de madera – Por la mañana.

El niño llena de cal un jarra de barro, mete la fruta y la vuelve a esconder bajo la cama. Durante tres días, que se le hacen interminables, resiste las ganas de mirar la fruta. En la mañana del cuarto día saca la fruta, una perfecta capa de cal la recubre. Entonces va a la cocina, trae una totuma llena de agua y la sumerge allí, enseguida frota la cáscara hasta quitar todo el polvo y observa con amargura que la fruta se ha tornado marrón y ya no lanza destellos. El niño pone la fruta dentro de su boca sin atreverse a morderla.

Mente del niño: ¡Qué extraño sabe! Sabe como un sabor que no recuerdo que no recuerdo... Sólo quisiera regresarla al árbol y ver otra vez sus destellos...

El niño sale al patio y ve a su madre tendiendo la ropa. De repente la cuerda se rompe y toda la ropa se va al



piso. El niño corre para ayudar a su madre, tropieza con una piedra y se va de bruces. Al caer la fruta se atora en su garganta. El niño siente que se ahoga. La madre se agacha junto al niño y apenas ve lo morado que está empieza a darle golpes en la espalda.

Niño: Ya me la tragué, mamá.

Madre: ¿Qué cosa era?

Niño: Una fruta pequeña.

## 6. Interior de una casa de madera – Por la noche.

Esa noche el niño no puede dormir porque le duele el vientre. La madre le pone unas compresas pero al no obtener resultado le hace tomar un brebaje humeante.

Madre: ¿Cómo era esa fruta?

Niño (nervioso): Antes de meterla en cal era verde y lanzaba destellos.

Madre (asustada): ¿La encontraste en el cementerio indio?

Niño (asiente. La madre estalla en sollozos): ¿Es venenosa?

Madre (entristecida): Esa fruta no madura fuera del árbol.

Niño (asustado): ¿Voy a morir?

Madre (le acaricia el rostro): No temas cariño, nada pasará.

El niño se abraza a la madre. Ella desvía la mirada para que él no pueda ver el dolor que se ha instalado para siempre en sus ojos. La madre nunca le revela que está bajo un maleficio indio, que al comer la fruta ha perdido la oportunidad de convertirse en hombre. El tiempo pasa y el rostro

del niño es cada vez más delicado, su cuerpo se hace frágil y su voz suave como algodón de azúcar. Los otros niños se burlan de él y le dicen que es tan blando como un trozo de melón. El acoso y la crueldad van minando su resistencia hasta convertirlo en un solitario cuyo único placer es dibujar hombres altos y fuertes, tan altos y fuertes como su madre lo había soñado a él.

Lizzie Brock & Norella Prada Films presents *¿Cantando bajo la lluvia?* • Screenplay by Sergio Bocafloja • Music by Ángel Perea & Diego Cortés • Based Upon a Julio Múnera's story • Executive Producer Enrico & Gabriele Rompiscatole Oliviero • Directed by Marta Oliviero

1. Interior de una escuela – Por la mañana.

Marzo 11. 1977

El pasillo de una escuela. Vemos venir a la pequeña Marianne (tiene ocho años). Se encuentra con un niño y le habla.

Marianne: ¿Con quién irás a la fiesta?

Niño: Con cualquiera menos contigo.

Marianne: ¿Por qué no?

Niño: ¿Te has mirado últimamente al espejo (se aleja dando brinquitos).

2. Terraza de una casa – Por la tarde.

La madre de Marianne es baja y robusta, está recostada en un árbol de mango observando la avenida. Marianne se le acerca.

Marianne: Mamá, Jimmy no quiere ir a la fiesta conmigo. ¿Qué hago?

Madre: Jimmy es un tonto, ve con Mauricio.

Marianne: Me gusta Jimmy. Además, Mauricio es evangélico.

Madre: ¿Y eso qué?

Marianne: No lo dejan ir a fiestas.

Madre (le revisa los dientes): Tienes que cepillarte con sal de Glover.

Marianne: ¿Hará que Jimmy me quiera?

Madre (jalándole la oreja): Hará que se pongan blancos.

### 3. Interior de una casa – Por la tarde.

Junio 29. 1986

Simone y Marianne discuten, su madre los observa. La tele está encendida. Simone es argentino; tiene la cara chupada y fuma todo el tiempo.

Simone (enojado): ¿En serio, querés que gane Alemania?

Marianne: Tiene jugadores más bonitos...

Simone (a la madre de Marianne): ¡Mierda Bertha, no puedo ver la final con esta *piba*!

Madre: ¿Vas a pelear con una niña?

Simone: Oye, ¡es la *final*! ¿Entendés eso?

Marianne (cantando): ¡Alemania, Alemania, a la bim bom ba!

Simone (amenaza con golpear a Marianne): ¡Cerraré esa bocota, sucia!

Marianne: Si me tocas, mi padre vendrá a matarte.

Simone: ¿Tú padre? (ríe burlón), ¿El que te bancó como a perro apestado?

Marianne lo escupe. (Simone trata de golpearla y la madre se pone en medio. Marianne corre fuera de la casa).

#### 4. Exterior de una calle – De noche.

Marianne está en una esquina conversando con Mauricio. La luz del alumbrado público proyecta sus sombras sobre el piso, la sombra de Marianne es más larga. Simone pasa por la acera de enfrente con una bandera argentina sobre los hombros.

Simone (a Marianne): Te lo dije, ¿no? (Marianne le da la espalda, Simone se aleja sacando pecho).

Mauricio: ¿Qué vas a hacer?

Marianne: Irme tan lejos como pueda.

Mauricio: Si quieres ven a mi casa.

Marianne (riendo): ¿Crees que tu familia me acepte?

Mauricio: Eso no importa, el apartamento me lo dejó mi abuela...

Marianne: ¿El apartamento es tuyo?

Mauricio: Está alquilado pero puedo pedirlo.

Marianne: ¿Hablas en serio?

Mauricio (pensativo): ¿Crees en Dios, no?

Marianne: No he pensado en eso...

Mauricio: Piénsalo ahora.

Marianne: ¿Ahora mismo? (Mauricio asiente. Marianne lo mira durante un eterno minuto). Sí creo. (Mauricio trata de abrazarla pero ella no se deja).

#### 5. Interior de una discoteca – De noche.

Noviembre 9. 1986

Marianne se acerca a la mesa de Jimmy, está ebria y quiere armar lío. Sonia, la novia de Jimmy está en la barra

hablando con sus amigas. Sonia tiene cara bonita y cabello largo.

Marianne (se bambolea frente a Jimmy): ¿Quieres escuchar un poema?

Jimmy: No me gustan los poemas, Marianne.

Marianne: Pero es de Rimbaud...

Jimmy: ¿Stallone escribe poemas?

Marianne: Rimbaud no *Rambo*... (se toma el cabello). No importa, mira, me lo dejé crecer para ti.

Jimmy: Te queda horrible (Marianne trata de tocar la cara de Jimmy). ¡Sonia!

Sonia (se acerca con sus amigas): Lárgate Marianne. (Marianne trata de golpear a Jimmy, éste la esquivo y Marianne cae al piso. Sonia ríe divertida).

## 6. Interior de una habitación – De noche.

Diciembre 24. 1986

Marianne mete sus cosas en una pequeña maleta. Su madre, recostada en la puerta, la observa... Hay una grabadora hecha añicos en el piso.

Madre: ...Al menos espera hasta mañana.

Marianne (irónica): ¿Y que Simone te deje por mi culpa?

Madre: Entiende que ya no soy joven...

Marianne (burlona): Oh, sí mamá, lo entiendo.

Madre: Sé que ahora piensas lo peor...

Marianne (va hacia ella): ¿Sabes qué pienso? Pienso que nunca me has dicho por qué se largó mi padre... (la toma por los hombros) ¿Qué hiciste para que te odiara?

Madre (llorando): No lo sé...

Marianne (llora de rabia): ¿Qué le hiciste, mamá?  
¡Dilo, por favor!

Simone (entrando): No grites a tu madre.

Marianne (lo empuja): Te voy a joder, desgraciado (forcejean, la madre interviene. Marianne coge la maleta y sale. La madre quiere seguirla pero Simone se lo impide).

Madre (destrozada): No te vayas, por favor.

## 7. Exterior. Una avenida – De noche.

Llueve a cántaros. Un auto coge la curva a toda velocidad: sus faros iluminan a Marianne. Está agachada al borde de la carretera con la maleta enfrente. El conductor mete el freno y el auto patina un largo tramo antes de parar. Es una patrulla de la policía. La patrulla retrocede hasta quedar a la altura de Marianne. Las ventanillas se abren. Aparte del conductor hay dos agentes más. El que va en la parte de atrás ilumina la cara de Marianne con una linterna. Ella está empapada y sus ojos enrojecidos parecen los de un conejo.

Conductor: ¿Qué carajo haces allí?

Marianne (protegiéndose los ojos con la mano): ¡Quítame esa vaina!

Agente 1 (bajando la luz hasta la maleta): ¿Qué estás haciendo?

Marianne: ¿Le parece que estoy cantando?

Agente 2: Levántate (Marianne no se mueve).

Agente 1 (tapándose la nariz con la mano): Mejor vámonos...

Agente 2: ¿No escuchaste? (Marianne suelta una seguidilla de pedos. El agente 1 sube la ventanilla. El agente 2 le habla al conductor). ¿Qué hacemos?

Conductor (a Marianne): ¿Cómo te llamas? (Marianne suelta pedos cada vez más feroces. El agente 2 sube la ventanilla. La patrulla arranca y en pocos segundos se pierde de vista).



Juan Esteban Osorio Company presents a Miguel Camelo Films production of a film by Oscar Pulido  
***El Nombre de la Cosa*** • Screenplay Sergio Bocafloja  
• Music Kike Olaya & Alfredo Cortés • Photography Martha Cardona • Directed Danilo Manera

1. Apartamento de Ana. Interior de una sala – De noche.

Ana, Angela y Marianne conversan.

Ana: El sexo no siempre es lo mejor de un hombre.

Angela: Más bien es lo peor pero son demasiado arrogantes para aceptarlo. Para ellos el sexo es dominio, creen controlar a la mujer a través del pene.

Ana: Eso es estúpido, ninguna mujer ama el pene de un tipo. Los penes son feos, son como el moco de un elefante.

Marianne: A un hombre lo friega que te enamores de su dinero o que te acuestes con él porque te gusta su mascota. ¿Acaso no es un atributo de alguien haber conseguido un montón de billetes o un perro siberiano? Ellos quieren que ames lo que les cuelga entre las piernas y a veces no cuelga nada allí. Si una mujer anda con un tipo horrible, digamos una bola de grasa de 150 kilos, ellos enseguida imaginan que la bola es millonaria y la mujer puta. ¿Qué tiene de malo estar con una bola millonaria? ¿Acaso es más razonable amar a una pobre y delgada verga trigueña? No he sabido de muchos hombres

que vayan a la cama muertos de amor con una ballena jorobada. Una jeta grande que dice cosas inteligentes puede seducir tanto como un *Lamborghini diablo*, ¿no creen?

Ána: Pero seguro hasta la bola millonaria prefiere ser amado por su ingenio y potencia sexual, si te sinceras y le dices que amas su dinero pensará que eres una puta.

Angela: ¿Y qué hay de malo en ser puta?

Ana: No digo que haya algo malo pero los tipos diferencian entre una puta y las otras. Ninguno aceptaría que vive con una puta...

Marianne: Está claro que la puta atiende un negocio: El quiere un sacudón y ella su dinero. ¿Qué lío hay? Pero no me refería a eso sino a una mujer que ama, y ama de verdad, a una bola millonaria. ¿Acaso no es suficiente ingenio tener cuentas en bancos suizos? No digo amar su dinero sino amarlo por su dinero.

Angela: ¿Crees que un hombre puede entender eso? No lo creo, ni eso ni ninguna otra cosa que en verdad le importe a una mujer.

Marianne: Eso es exagerado, entiendo que Florence Thomas hable así porque es vieja, fea y está amargada... Si fuera una modelo paísa ya habría encontrado su mafioso y estaría en Miami.

Ana: A mí también me parece pasada esa vieja.

Angela: ¿Pasada? Ella defiende un...

Marianne: Que defienda su culo y compre una buena tanda de cremas antiarrugas. Esa lata feminista estilo setentas es patética y hace quedar mal a las mujeres. No me siento víctima ni creo que los hombres sean monstruos sin corazón. Todos estamos igual de jodidos.

Angela: ¿Tienes que ser tan grosera?

Marianne (a Ana): ¿Te das cuenta? Ningún tipo me ha dicho que soy grosera y en cambio ésta se sonroja con...

Angela: ¿Estoy sonrojada? No me gusta tu lenguaje ni creo que...

Marianne (se levanta): Me largo de aquí. (Va hacia la salida. Ana la sigue. Murmuran algo en la puerta y Marianne sale).

2. Apartamento de Ana. Interior de una sala – De noche.

Ana y Angela conversan.

Angela: ¿De dónde la sacaron?

Ana: Ni siquiera Sergio lo sabe... Es como ciertos personajes de las películas que aparecen y empiezan a mover cosas pero nadie se pregunta por qué están allí. Quizá sea un poco impulsiva pero me hace reír.

Angela: Tiene una lengua de estibador borracho y no creo que haya leído a Florence Thomas.

Ana: Pero esa vieja es inmunda y aburrida. ¿Acaso ha escrito algo que te haga reír? Su idea de la mujer es triste, ella es triste. La ropa que usa es horrible y ese corte de pelo... Si tuviera un perro la contratarían para celar edificios.

Angela: ¿Estás loca? No puedes hablar así de... (el teléfono y el timbre de la puerta suenan al tiempo. Ana va hacia el teléfono y Angela abre la puerta).

Gaby (entrando): Perdí las llaves otra vez...

3. Apartamento de Ana. Interior de una sala – De noche.

Ana está hablando por teléfono.

Ana: Si quieres lo hablamos mañana. No te estoy sacando el culo. Sí, sí, te entiendo pero ahora no puedo. Te digo que no. ¡Carajo Juan, no seas terco! Claro que te quiero. Te siento extraño, ¿has estado bebiendo? No tengo nada que pensar. Ahora no puedo. Voy a colgar... Hablamos mañana, ¿de acuerdo? Voy a colgar. (cuelga y regresa con Angela. Gaby está en la cocina).

4. Apartamento de Ana. Interior de una sala – De noche.

Ana, Gaby y Angela conversan.

Angela: ¿Te amenazó?

Ana (se ríe): Él no es así, sólo quiere hablar.

Angela: ¿Hablar de qué?

Ana: De nosotros, qué se yo... Estuvimos juntos seis años y nos queremos. A su padre lo hirieron en un asalto y nunca se recuperó del todo. Es un rollo bien largo y no tengo ganas de hablar de eso.

Angela: ¿Sigues enamorada de ese tipo?

Ana: ¿Y qué si lo estuviera? Te conozco hace dos semanas y ya hablas de mis amigos y de mí... Oye, mis rollos son míos, ¿okay?

Gaby: ¿Alguien quiere café? (Angela se levanta y va al cuarto de Ana).

Ana (a Gaby): Ahora regreso (Gaby se encoge de hombros).

5. Apartamento de Ana. Interior de una habitación – De noche.

Ana y Angela están en la cama desnudas. Angela está sobre Ana.

Ana: En el borde, cariño, en el borde.

Angela (restriega su sexo contra el de Ana): ¿Aquí?

Ana: Un tris más abajo (Angela sigue la indicación). ¡Allí, Allí! Eso es, más amor, más. Ahora chúpame las tetas.

Angela (Inclina la cabeza hacia las tetas de Ana): ¿Suave o duro?

Ana: Suave (Angela se las chupa). Un poco más duro (Angela hace presión con sus labios sobre los pezones de Ana). Así es perfecto... No aflojes abajo, por favor (Angela golpea fuerte abajo y chupa arriba).

Angela: ¿Ya vienes?

Ana: Falta un poco, nena, falta un... (Angela acelera y aplasta con su boca la de Ana. Ana aparta la cara). En la boca no, cariño, en las tetas (Angela vuelve a las tetas). Estimúlame abajo, ¡abajo por Dios! (Angela se sacude al borde de sus fuerzas). Lo tienes, lo tienes. Aahhhhhhhh.

6. Apartamento de Ana. Interior de una habitación – De noche.

Ana está recostada en el pecho de Angela y ésta le acaricia los senos.

Ana: Contigo me siento cómoda, en confianza, ¿entiendes? Quizá necesite tiempo para acostumbrarme a otras cosas pero mi cuerpo va bien con el tuyo...

Angela: ¿Y los besos?

Ana (se ríe): Me producen melancolía y entonces se me baja todo... ¿Te molesta?

Angela: Me gusta mucho besar pero sé que al principio no es fácil.

Ana: ¿Cómo lo sabes?

Angela: Los tipos se imponen cuando besan y una siente que así debe ser. Deseamos ser devoradas por el *lobo feroz*, en cambio entre *caperucitas* se desata una guerra emocional. Tú no quieres ser dominada porque estás harta de eso pero debes entender que no trato de hacerlo. Si te beso es para conectarme contigo.

Ana: ¿Vamos con Gaby?

Angela: ¿Estás aburrida?

Ana: Lo que pasa es que siempre hablo con ella a esta hora.

Angela (resignada): Vamos entonces.

7. Apartamento de Ana. Interior de una sala – De noche.

Ana, Gaby y Angela conversan.

Gaby: Para todo se necesita una técnica.

Angela: De acuerdo, pero ellos no usan la técnica correcta.

Gaby: A mí me parece que sí. No puedo funcionar sin algo adentro. A veces no es lo que haga el tipo o cómo se mueva sino la sensación de tenerlo allí, atravesándome.

Angela (a Ana): ¿Te das cuenta? Gaby es pasiva, no tiene el valor de asumirse y por eso entrega todo el espa-

cio. Es la mujer perfecta para un *macho* porque su sexo es servil.

Gaby: Prefiero mi sexo, ¿servil dijiste? (Angela asiente), que es delicioso antes que... y no lo digo por ofender, aburrirme haciendo arepas.

Angela: Eso lo dices porque tienes un pene metido en la cabeza, es algo religioso pero ningún tipo conoce mejor tu cuerpo que una mujer. Seguro puedo hacerte sentir cosas que mil tipos no podrían.

Gaby: Ni lo sueñes... (el timbre de la puerta suena. Gaby se levanta y abre. Es Juan. Se nota que está ébrio).

8. Apartamento de Ana. Interior de una sala – De noche.

Juan y Ana discuten. Gaby y Angela están en la cocina.

Ana: ¿Qué tiene de malo que ame a una mujer?

Juan: ¿De malo? Es peor que malo, es horrible. No eres como ella, sé que no eres como ella... (empieza a llorar. Ana lo abraza). ¿Acaso fingiste todo el tiempo?

Ana: ¿Y a quién le importa eso ahora?

Juan (se aparta de ella): ¿A quién? A mí, ¿me recuerdas? Dormí seis años contigo y quisiera saber si estuviste allí.

Ana: Sí, estuve allí. ¿Contento? Eso te hace más hombre.

Juan (trata de pegarle): Perra hijuepu... (Ana lo golpea en la cara. El la empuja y ella cae al piso. Angela y Gaby se meten en medio. Angela ayuda a Ana a ponerse en pie. Juan llora abrazado a Gaby).

Angela (a Juan): Es mejor que te vayas.

Juan: Tú serás la que salga, bruja malparida (trata de pegarle. Angela agarra un florero. Gaby lo agarra por el brazo y trata de calmarlo. Ana y Angela corren al cuarto y se encierran).

Gaby (a Juan): ¿Quieres un café?

Juan: No me trates como un idiota... (llora otra vez) Me largo pero voy a joder a esa bruja (va hacia la puerta y sale. Gaby pone el seguro. Ana y Angela salen del cuarto).

9. Apartamento de Ana. Interior de una cocina – De noche.

Ana, Gaby y Angela conversan. Gaby está preparando café.

Angela: Era filósofo y daba clases en la universidad, todo el tiempo estaba encima mío y me gustaba pero odiaba los niños y tuve que abortar tres veces. Creí que teníamos algo fuerte y luego me di cuenta que sólo era sexo, él no respetaba mis ideas y lo abandoné. Estuve rodando con tipos hasta que conocí a Ophra, una rusa que habían traído para unos talleres de teatro. Ella me abrió la mente y me trató con respeto. No fue lo sexual, Oprha era gorda, risueña e inactiva. Le gustaba echarse en la cama y hablar horas...

Gaby: ¿No deseas un hombre a veces?

Angela: Un pene sí, un hombre nunca.

Ana (bromeando): ¿Hay alguna diferencia?

Angela: Lo que más odio de los hombres es su falta de fantasía. Usan a la mujer pero jamás tratan de imaginársela.



Ana: Para imaginarse a sí mismos tienen mucha fantasía... Sobre todo si se trata del tamaño.

Gaby: Lo mejor es darles cuerda y usarlos también. Si joden mucho se les recuerda que son desechables... (mira el reloj en la pared). ¡Mierda! Ya empezó la telenovela (sale corriendo hacia la sala).

#### 10. Interior de un bar – De noche.

Fran y Marianne beben y conversan.

Marianne: El miedo a quedarnos solas nos aniquila. Conozco mujeres que han tragado basura veinte años por evitar que un tipo las dejara. ¿Y sabes qué es lo peor? (Fran niega con la cabeza) Al final siempre las dejan y ya no tienen chance y se convierten en brujas o lesbianas como la tal Angela.

Fran: ¿Crees que Ana sea *zurda*?

Marianne: Lo hace por venganza. Juan la jodió y ahora ella se pega a esa bruja para desquitarse. Para Juan es más humillante pensar que lo dejó por una tipa. Ana no es lesbiana y creo que hay muchas por ahí que sólo buscan refugio y lo encuentran en tipas como Angela y están tan resentidas de los tipos que se quedan allí.

Fran: ¿Así estamos de jodidos los hombres?

Marianne: El mundo gira en torno al sexo, Fran. Todo el hijueputa día es lo mismo. Nada se vende si no ponen un culo de mujer encima... (lo mira y una perversa sonrisa extiende sus labios). ¿Estás pensando en comerme, verdad?

Fran: ¿Cómo adivinaste?

Marianne: ¿Conoces la definición de hombre...? (Fran niega con la cabeza) *Hombre es la maldita cosa que sostiene al pene* (Fran trata de sonreír). Sé que es un chiste estúpido pero si lo piensas...

Fran: Si lo pienso es un chiste estúpido.

Marianne: Pero estabas pensando en comerme.

Fran: Claro que no.

Marianne: Si lo acabas de reconocer.

Fran: Era en broma. ¿Por qué habría de querer eso?

Marianne: ¿Y por qué no habrías de quererlo? ¿Acaso te parezco fea?

Fran: Me pareces linda pero soy amigo de Sergio...

Marianne: Ah, es eso. Me quieres comer pero te frenas por Sergio.

Fran: ¿Quién dice que te quiero comer?

Marianne: ¿Quién no lo dice?

Fran: Oye, me vas a volver loco (se levanta y va hacia el baño. Marianne lo observa sonriente).

# **ÍNDICE**

---

<b>1. MECÁNICA POPULAR</b>	
Anotaciones sobre la sexualidad y el amor	<b>7</b>
 <b>POETAS Y CARNICEROS</b>	
Prohibida para instructores de aeróbicos	<b>41</b>
 <b>1.1 MECÁNICA DE SEDUCCIÓN</b>	
Un breve y práctico manual que enseña cómo embaucar y sacudir a cualquier mujer en 9 sencillas lecciones	<b>125</b>
 <b>2. INSTRUCCIONES PARA ENTRENAR MAMÍFEROS</b>	
Un fabuloso viaje por el mundo de los enlatados y las carnes frías	<b>151</b>
 <b>\$100.000 POR UN PERRO GAY</b>	
Una versión cachorra del artista adolescente	<b>173</b>
 <b>2.1 EL APRENDIZ DE FOÇA</b>	
Un breve manual de ejercicios y reflexiones para pasar en minutos de supercretino a hombre interesante	<b>233</b>

**TÉCNICAS DE MASTURBACIÓN ENTRE BATMAN Y ROBIN**  
**La más exclusiva y variada colección de películas**  
**en VHS para disfrutar en familia** 249

**MUJER, TEORÍA & PRÁCTICA**  
**Una revista diferente para las mujeres de siempre** 287

**CORRESPONDENCIA SUICIDA**  
**Volumen de cartas póstumas**  
**publicadas sin permiso del autor** 303